



San Josemaría Escrivá

Fundador del Opus Dei

Portada - Documentación - Artículos y Estudios - Anticlericalismo "bueno"

Anticlericalismo "bueno"

Giuseppe Rusconi

11.2.2009

Entrevista con monseñor Fernando Ocáriz, vicario general del Opus Dei, sobre la relación del cristiano con la política según Josemaría Escrivá de Balaguer.

"La santidad no es cosa para privilegiados. El Señor nos ha llamado para recordar a todos que, en cualquier estado y condición, en medio de los nobles empeños terrenos, podemos ser santos: que la santidad es posible". Así escribió en una carta, el 24 de marzo de 1930, Josemaría Escrivá de Balaguer, de quien se ha celebrado, el 9 de enero, el centenario del nacimiento. El Opus Dei (hoy prelatura) recordó su figura con un Congreso internacional en Roma, del 8 al 12 de enero de 2002, que tuvo como tema "La grandeza de la vida corriente" y que abrió una conferencia del actual Prelado, monseñor Javier Echevarría. A lo largo del Congreso, los 1200 participantes de 57 naciones han podido profundizar, entre otras cosas, en temáticas como la familia, el desarrollo, la educación y la integración social a la luz del mensaje del fundador. Notable fue la celebración eucarística que tuvo lugar, el miércoles 9 de enero, en la basílica de San Eugenio, presidida por el cardenal Camillo Ruini y embellecida por la música del maestro Pablo Colino, que al día siguiente por la noche —con el coro de la Academia Filarmónica Romana, el de la *Cappella Giulia* y la orquesta *Gli amici dell'armonia*— entusiasmó a los congresistas con un concierto de villancicos, piezas corales clásicas y otras melodías que le gustaban a Escrivá (como la *Canción del Sembrador*, la verdiniana *O Signore, dal tetto natio* o la vencedora del festival de Sanremo *Aprite le finestre al nuovo sole*).

Parte importante en estas celebraciones ha tenido el aspecto social. Los fondos recaudados con ocasión de ese concierto estaban destinados al "Centre hospitalier Monkole" de Kinshasa. Por otro lado, en una conferencia de prensa han sido presentadas varias iniciativas de carácter sanitario y educativo en Congo, Nigeria, Perú, Colombia, Venezuela, Polonia, España, Uruguay y México.

Entre las diferentes conferencias y relaciones, nos ha causado una impresión particular, por su rigor, la del Vicario general de la Prelatura, monseñor Fernando Ocariz, de 58 años, a quien hemos pedido, en la entrevista que nos ha concedido en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, que nos precise el alcance de algunas afirmaciones de Josemaría Escrivá que se refieren a las relaciones entre el Opus Dei, la Iglesia y la política: que nos aclare, por decirlo en pocas palabras, cómo se configura el "anticlericalismo bueno" de Escrivá de Balaguer.

Monseñor Ocariz, en su conferencia usted ha hablado del pensamiento de Josemaría Escrivá sobre un tema que es central en la vida de un laico cristiano: su relación con la sociedad civil. San Josemaría, por ejemplo en la celebre homilía "Amar al mundo apasionadamente", manifestó la necesidad de tener 'mentalidad laical' también en las cuestiones políticas. ¿Qué significa eso exactamente?

Significa, a mi modo de ver, haber comprendido profundamente las consecuencias implícitas en la vocación cristiana de los fieles laicos: como enseña el Concilio Vaticano II, los laicos tienen la misión específica de "buscar el Reino de Dios tratando las cosas temporales y orientándolas según Dios". Por eso, cuando interviene en las cuestiones políticas, el cristiano las afronta en la perspectiva de la responsabilidad que le compete en cuanto ciudadano y de la misión que en cuanto cristiano le es propia. En las enseñanzas de Josemaría Escrivá, la mentalidad laical está tan lejos del laicismo como del clericalismo, precisamente porque comporta la conciencia de tener que actuar, en las cuestiones temporales (profesionales, sociales, políticas...), con competencia profesional y con espíritu cristiano, es decir, según Dios y al servicio del prójimo.

Según Josemaría Escrivá, una de las consecuencias de una coherente 'mentalidad laical' en el campo político es "ser lo suficientemente honrados, para pechar con la propia responsabilidad personal". En la práctica, ¿esto qué comporta?

Comporta, evidentemente, no pretender descargar sobre otros, o sobre la Iglesia, las consecuencias de las propias decisiones. Además, yo diría que significa también no tener miedo —o, si viene, superarlo— de dar un testimonio personal claro en defensa de la verdad y de la justicia, también cuando en ciertos ambientes una conducta de ese estilo pueda ir contracorriente o incluso pueda parecer peligrosa para la propia carrera profesional o política. El católico ha de procurar siempre promover la concordia, la serenidad y la apertura de espíritu en la discusión de las opiniones; pero no a costa de reducir el cristianismo al ámbito estrictamente privado, porque en tal caso el mismo bien temporal, terreno, de la sociedad civil quedaría seriamente comprometido.

Otra consecuencia, según Monseñor Escrivá: "ser lo suficientemente católicos, para no servirse de nuestra Madre la Iglesia, mezclándola en banderías humanas". ¿Qué significa esto, monseñor Ocariz? ¿Es quizá una toma de distancias de los partidos explícitamente católicos?

"No servirse de la Iglesia" no quiere decir, en principio, negar la oportunidad de que existan partidos explícitamente católicos. Significa recordar a los católicos que actúan en política, y también a los no católicos, que no deben inmiscuir a la Iglesia en la defensa de intereses de partido. Es decir, que hay que respetar la libertad de la Iglesia en el cumplimiento de su misión y, al mismo tiempo, defender la legítima autonomía de las realidades temporales, de tal modo que los laicos las santifiquen sin servirse de la Iglesia: de ella han de esperar recibir nada más —y nada menos— que la Palabra de Dios y los Sacramentos. Esto conlleva también la justa defensa de la libertad personal de los cristianos en todos aquellos campos que el Señor ha dejado a la libre opinión de los hombres, y éste es otro aspecto en el que la predicación del fundador del Opus Dei fue clara e incisiva: no dejó nunca de repetir que nadie puede pretender reducir la fe a una ideología terrena, ni considerarse investido del poder de descalificar a quienes no piensan como él en materias que, por su naturaleza, admiten diversas soluciones conformes a la doctrina de Cristo.

El espiritualismo, el materialismo y el clericalismo son algunos de los posibles obstáculos a la conformación de una verdadera 'mentalidad laical'. A propósito del clericalismo, usted ha hablado en su conferencia del 'anticlericalismo bueno' promovido por san Josemaría. ¿En que sentido se puede poner en práctica un 'anticlericalismo bueno'?

El anticlericalismo 'bueno', a diferencia del anticlericalismo 'malo', nace del amor a la Iglesia; y en particular, del amor al sacerdocio, unido a una comprensión profunda del papel eclesial de los laicos. Este anticlericalismo 'bueno' tiene muchas consecuencias prácticas, y todas ellas se oponen al clericalismo en sus diversas formas. Pienso que uno de sus elementos esenciales es el rechazo de todo aquello que comporta, tanto en la actividad del fiel laico como en la del sacerdote, el uso de una misión sacra para una finalidad terrena.

Monseñor Ocariz, ¿puede precisar?

El laico, por ejemplo, no puede pretender servirse de la jerarquía eclesiástica, o simplemente de su propia condición de católico, para obtener ventajas profesionales inmerecidas; del mismo modo, el sacerdote no puede pretender reducir la función de los laicos a la de simples colaboradores de las actividades eclesiásticas. Ciertamente, la colaboración de los laicos en las funciones propias del sacerdote —dentro de ciertos límites— es posible y a veces muy oportuna.

Pero, tal como enseña Josemaría Escrivá —y definió el Concilio Vaticano II—, es evidente que lo específico de los laicos no es tomar parte en las funciones de los ministros sagrados, sino actuar libre y responsablemente en las estructuras temporales, vivificándolas con el fermento del mensaje de Cristo. Esto, sin embargo, no significa que haya separación —y menos aún oposición— entre la misión de los pastores y la misión de los laicos.

¿El fundador del Opus Dei consideraría como clericales las actuaciones de los pastores de la Iglesia que dan indicaciones a los cristianos cuando en política se plantean decisiones importantes en materia moral y social?

No, desde luego. La función magisterial es parte integrante, irrenunciable, de la misión de los obispos, que deben predicar el Evangelio con todas sus implicaciones morales y sociales. Naturalmente, en circunstancias normales sus enseñanzas se centran en los principios doctrinales y en las principales consecuencias de orden práctico. Por poner un ejemplo concreto, sería absurdo hablar de 'clericalismo' a propósito del discurso papal del pasado 28 de enero, en el que Juan Pablo II afirmó que la ley civil debe proteger el matrimonio indisoluble. Por otra parte, en circunstancias excepcionales los obispos también pueden tener el deber de pedir a los católicos que mantengan una concreta unidad de acción política: aunque en circunstancias normales tal unidad no sea necesaria, puede serlo, para la libertad de la Iglesia, cuando ésta se ve amenazada por una ideología totalitaria. Si la jerarquía episcopal de un país decidiese intervenir de ese modo, su actitud no sería una manifestación de clericalismo, sino de coherencia en el cumplimiento de un aspecto de su misión pastoral.

Monseñor Ocariz, ¿el Opus Dei se puede considerar un verdadero y propio partido de católicos, aunque no institucionalizado?

No, de ningún modo. Cada fiel de la prelatura tiene sus propias y personales convicciones políticas, científicas, culturales o artísticas, asumidas en nombre de la misma libertad de que gozan los demás comunes ciudadanos cristianos: es decir, sin más límites que los que derivan de la fe y de la moral católica. San Josemaría afirmaba que si en el Opus Dei se hubiera intentado simplemente sugerir la adhesión a una determinada línea política, él habría sido el primero en dejar la Obra. Incluso en las cuestiones teológicas opinables prohibió expresamente que se configurara una doctrina propia del Opus Dei. Por lo que se refiere a la militancia política, no sólo en teoría, sino también de hecho, existe una notable variedad de opciones entre los fieles del Opus Dei.

¿Nos puede dar algún ejemplo concreto?

Por ejemplo, en los Estados Unidos encontramos fieles que simpatizan por los

demócratas y otros por los republicanos. Análoga es la situación en Gran Bretaña, donde hay partidarios del partido conservador y del laborista. En la España de los años cincuenta-sesenta, además de los fieles que, junto a muchos otros católicos, colaboraban con el régimen de Franco, había otros que se vieron obligados a exiliarse a causa de su actividad en la oposición. Todos tenían y tienen en común, entre sí y con cuantos se esfuerzan por ser buenos cristianos, el empeño de servir lealmente a la sociedad afrontando los problemas humanos no sólo con competencia profesional, sino sobre todo a la luz del Evangelio.

Revista *Il Consulente RE*, Milán (Italia) 1 de marzo de 2002